



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 18 DE AGOSTO DE 2024

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

La insostenible levedad de la angustia

EL SUEÑO DE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Transitaba despacio en mi auto sobre Avenida de los Ejidos, yendo por la lateral, a unos diez o quince kilómetros por hora. Buscaba un anuncio que había visto esa mañana en una de las casas. Estaba casi seguro de que había sido en una casa color cian, pero no aparecía ninguna en esa tonalidad.

Por la mañana no había podido detenerme porque me dirigía a una junta importantísima en el trabajo y llegar tarde pondría en riesgo mi empleo. Pero ahora, a las dos de la tarde, pensaba que igual debía haberme detenido por la mañana y arriesgarme. El asunto ya me parecía vital: lo más importante y extraordinario que había escuchado sobre un perro. El dueño lo ponía en venta. Lo vi anunciado en un cartel pegado a su ventana.

Yo nunca he sido un hombre cercano a las mascotas, pero ahora, a los treinta y cinco años, soltero y sin hijos, pienso que bien podría hacerme de la compañía de una de ellas. ¡Más si aquel anuncio era cierto y el perro podía hablar! ¿En verdad había visto que lo vendían? Y justo en ese momento, ¡zas!, di con la casa y el anuncio. Me estacioné en la acera de enfrente y bajé de prisa. No recuerdo si cerré el auto con llave.

Toqué a la puerta desesperado. Caminé rápidamente unos pasos hacia atrás, tratando de asomar la mirada por la ventana del piso de arriba, a ver si distinguía alguna luz o algún ruido. Nadie abrió luego de unos minutos. Volví a tocar, más fuerte, en la puerta y sobre el vidrio de la ventana junto a la puerta. Busqué rápidamente algún timbre; pero no encontré nada. El calor arreciaba y ya molestaba; comenzaba yo a sudar por todas partes. Pero no me iría de ahí hasta que alguien me abriera. En ese momento, escuché un teléfono sonar adentro de la casa. Timbró dos veces y alcancé a escuchar a un volumen muy bajo: "Bueno". Supe que había alguien. Esperaría un poco más. Pegué una oreja a la puerta y alcancé a escuchar la voz que hablaba claramente. Volví a tocar con los nudillos. Toc, toc, toc. "¡Un momento, por favor!", alcancé a escuchar a una voz masculina desde adentro. Me tranquilicé.

Pasaban pocos autos por la calle. ¡Era una suerte! De otra manera, alguien más ya habría notado el anuncio y se habría detenido a comprar al dichoso perro.

La puerta se abrió. Apareció un hombre corpulento, de casi dos metros de altura, en atuendo deportivo. "Buenas tardes", me dijo. "Vengo a pedir informes sobre el perro", le dije. "¡Ah!, está en el patio trasero; venga". Salí y dimos toda la vuelta a la casa por un pasillo de más de diez metros de largo, hasta que salimos a un patio con pasto verde intenso y flores por su orilla. "¡James!", gritó el hombre. Noté que, al fondo junto a la barda, había una casita de mascotas. De ahí salió un Dóberman negro con la nariz café. Se acercó a nosotros. "Este hombre está interesado en ti, James".

Me le quedé viendo al animal de cuatro patas y tuve que preguntarle: "¿En verdad hablas?". "¡Claro!", respondió el animalito. "¿Cómo es eso posible?", volví a preguntarle. "Es una habilidad



que descubrí cuando era cachorro", comenzó a decir el Dóberman y continuó: "mi antiguo dueño lo descubrió y me vendió al gobierno de Estados Unidos. Allí trabajé para la CIA, con un agente especial que viajaba mucho. Conocí más de veinte países siendo espía. Descubrí varios intentos de atentados terroristas que iban a perpetrarse en Europa. Fui acompañante de varias reinas e incluso jugué con varios príncipes para estar cerca de las conversaciones secretas de sus padres. He llevado una vida muy ajetreada. Viví también en Medio Oriente, en Asia y en Australia. Realicé algunos estudios de teatro y aparecí en varias películas; sin hablar, por supuesto. No iba a revelar mi secreto en la pantalla grande. Me codeé con Brad Pitt y Tom Cruise y sus respectivas esposas. En las fiestas de gala que celebraban en sus casas tenían un lugar especial para mí junto a los invitados. En fin, he andado de aquí para allá; hasta ahora que me he retirado y me dedico solo a platicar con tipos como tú".

"¡Vaya, eres increíble!", le dije, y volteé a mirar al dueño, a quien no tuve otra opción que preguntarle: "¿Y por qué lo quiere vender?"

"Porque es un maldito perro que exagera las cosas que ha hecho en la vida. Lo de Brad Pitt y Tom Cruise es pura mentira, y no viajó a más de diez países en toda su vida. Ya no aguanto sus mentiras".

EN BUSCA DE... OLGA DE LEÓN G.

El hado de la escritura creativa y la prosa, poética o narrativa ya sea fantástica o realista, me huyen, se me esconden desde hace meses, no sé cuántos, pero sí suman más de siete u ocho. Si se lo topan en alguna esquina, díganle que no lo esperaré demasiado: una hada o hado también es reemplazable.

¿Por qué me dejó? Acaso no soy la misma, la que nació para escribir y decir verdades o mentiras bien estructuradas y mejor inventadas y creadas a partir de mi imaginario y de la lógica o del absurdo y contradictorio razonamiento de mi pensamiento.

¿Qué sucede? ¿La inspiración se agota? ¡Nunca! Afirmar tal cosa es mera estrategia o artimaña del que escribe, para irse de vacaciones, tomarse un descanso o asumirse normal y humano: dormir un buen rato.

Yo suelo dormir mientras escribo, hasta cabeceo y uno de mis dedos que ha quedado apoyado sobre alguna tecla indefinida, produce varias líneas, que cuando me despierto y las veo, tengo que borrarlas, porque eso no cuenta ni como prosa, ni como poesía. También entre párrafos, por variados lapsos, dormito...

Cuando ya mis ojos y mi cerebro no soportan estar más en alerta, me levanto, me voy a mi sillón reclinable que está en el cuarto contiguo y me pierdo con Morfeo: diez, quince, veinte minutos o una hora. A veces, tras "X" lapso, regreso a la silla frente al ordenador y escribo aceleradamente, para que no escapen las ideas recién surgidas en el inconsciente; en otras ocasiones, simplemente me voy a la cama y vuelvo, a mi espacio creativo, al día siguiente. Así es como se me da últimamente, esto de escribir para publicar cada domingo. Mi situación es muy distinta hoy, de hace tres años: la inspiración me está jugando rudo, o yo no quiero escribir más sobre asuntos tristes y dolorosos. Por eso me escondo, me niego a escribir llorando o sobre tristezas humanas, esas que algún día a todos nos toca vivir.

Así que hoy salí de mi soledad y tristeza y me fui a buscar dónde bailar un danzón o una rumba; o, si no se puede más alegre, entonces un vals, algo romántico y dulce. Sí, yo que nunca aprendí a bailar, quiero lanzarme al ruedo y gozar dando vueltas, saltitos, zapateados y piruetas extrañas bailando en el centro de la pista, donde todos me vean y exclamen: ¡No puede ser, ella no sabía bailar!

¡Oh!, me quedé dormida más de media hora (últimamente donde quiera me duermo, en cuanto me siento en un sillón). Creo que ya es hora de que me levante y vuelva al ordenador, que espera por mi prosa o mi poesía... ¡qué sé yo, lo que hoy escribiré! Pero, escribiré, no lo duden. Solo cuando haya muerto, no escribiré más. No importa que no todo me salga "a pedir de boca", me apena profundamente no producir siempre algo realmente bueno, desde alguna arista; tema, forma, argumento, personajes, conflictos, estilo, etc., etc.

Pero, repito, no importa, no mucho, porque publicar, ya es para mí un triunfo, es el precio de estar viva... De encontrar lo que buscaba: verdades, mentiras, sacrificios, libertad, justicia, conocimiento, equidad, empatías, luchas por las que vale la pena luchar... hermanos en la niebla de mis ideas plasmadas con tinta y creadas con endemoniada fuerza mental y de espíritu.

-Fin de la búsqueda sobre cómo escribir-

Saliéndome de contexto:

A veces, como hoy, en el proceso, recibo una noticia muy triste, una querida amiga, de poco más de treinta años de conocerla, falleció hoy, la madrugada del sábado: mujer valiente, profesional de primer nivel, gran hija y excelente madre y esposa. Deja un enorme hueco en el corazón de los suyos, y de todos los que la quisimos. La noticia me la dio por texto, su hija mayor, muy joven (18 o 19 años). Su madre deberá ser un ejemplo incomparable para sus dos hijitas. Descanse en Paz, Dulce (Dulcecita, como yo la llamaba).



Honoré de Balzac

(Honoré u Honorato de Balzac; Tours, Francia, 1799 - París, 1850) Escritor francés. Junto con Stendhal y Gustave Flaubert, es el principal representante de la novela realista en su país y una de las grandes figuras del realismo europeo. En 1814 se trasladó con su familia a París, donde estudió derecho y empezó a trabajar en un bufete, pero su afición a la literatura le movió a abandonar su carrera y a escribir el drama Cromwell (1820), que fue un rotundo fracaso.

Sin embargo, el apoyo de Madame de Berny, mujer casada y bastante mayor que él, le permitió seguir publicando novelas históricas y melodramáticas bajo seudónimo, que no le reportaron beneficio alguno. Emprendió varios negocios, que acabaron en fracaso y le cargaron de deudas, que, sumadas a las derivadas de su afición al coleccionismo de arte y su tendencia al derroche, lo pusieron en una difícil situación.

Afortunadamente, con El último chuan (1829), la primera novela que publicó con su apellido, obtuvo un gran éxito. A partir de entonces inició una febril actividad, escribiendo entre otras novelas La fisiología del matrimonio (1829) y La piel de zapa (1831), con las que empezó a consolidar su prestigio. La amistad con la duquesa de Abrantes le abrió las puertas de los salones literarios y de la alta sociedad.

En 1834, tras la publicación de La búsqueda de lo absoluto, Honoré de Balzac concibió la idea de configurar una sociedad ficticia haciendo aparecer los mismos personajes en distintos relatos, lo que empezó a dar a su obra un sentido unitario. Por entonces inició su intercambio epistolar con la condesa polaca Eveline Hanska, con quien mantuvo una intensa relación, aunque sus encuentros fueron breves hasta la muerte del marido de ella (1843). En 1847, poco antes de morir, se casó con Eveline, pero entretanto mantuvo relaciones con sus otras amantes.

En los últimos años de su vida fue presidente de la Société des Gens de Lettres (desde 1839) e intervino en numerosos asuntos públicos como director de la Revue Parisienne, al tiempo que sufría el acoso de sus acreedores. En 1841 se inició la publicación de sus voluminosas obras completas bajo el título de La comedia humana, aunque de las 137 novelas que debían integrarla, cincuenta quedaron incompletas.

Balzac es considerado a menudo como el fundador de la novela moderna, y su preocupación por el realismo y el detallismo descriptivo se halla en la base de la posterior novela francesa, aunque su realismo convive siempre con elementos románticos y con trazos del Balzac "visionario", tal como lo definió Baudelaire.

ad pédem literae

La igualdad tal vez sea un derecho, pero no hay poder humano que alcance jamás a convertirla en hecho

Honoré de Balzac

Letras de buen humor

Ceder a un vicio cuesta más que mantener una familia

Honoré de Balzac

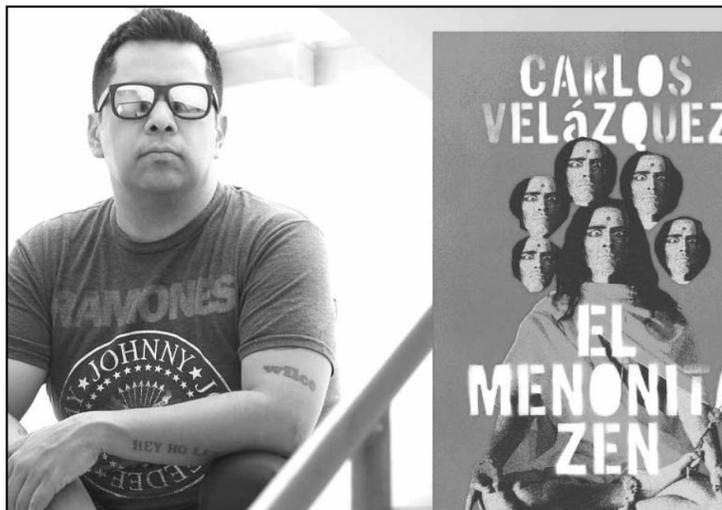
Elmer Mendoza

El menonita zen de Carlos Velázquez

Carlos Velázquez, el terror de los afresados, ataca de nuevo con un libro de cuentos rebosante de música y algunos sonidos destemplados, típicos de los filarmónicos cuando están afinando o ajustando la bataca. Hay guitarras que lloran y faltan pañuelos. El menonita zen fue publicado por Océano de México, en octubre de 2023. Lo forman siete divertidos, ácidos y largos relatos, generados por una mente despierta que no teme a los temas y es capaz de conservar la pureza de las formas. Quiero decir que el desarrollo de cada uno de los relatos es impecable y comprometedor. Desde luego que estoy de acuerdo con el maestro Roberto Pliego, quien afirma, "Carlos Velázquez ya es un género literario; también es un estilo." Echense ese trompo el l'uña, pelados.

El primer relato, "El fantasma de Coyoacanistán", cuenta la historia de un músico que se suicida. La tribu llora y canta. El narrador se hace de una jaina gimnasta con la que "prueba las mieles del amasiato", y rentan el depa donde vivía el difunto. Sí, ya sé, los mexicanos no tememos a los fantasmas aunque nos pongan trampas difíciles de explicar. Y

como ustedes saben, "lo mejor que puede pasarle a una estrella de rock es morirse". En el segundo aparece una sentencia de la que deben tomar nota, "solo un fracasado se atreve a convertirse en payaso". En el tercero verán lo que significa aferrarse a empresas que no se sostienen, sobre todo si conocen a alguien que siempre cumple lo que suscribe. Después de leer este texto no se atreverán a fundar una empresa grabadora de discos, aunque usted sea un coleccionista de vinilos. El cuarto les va a encantar. Es un misterio en sí mismo, pero los personajes comen muy bien, sobre todo don Ruperto, que nada sabe de vejez ni le importa. En El menonita zen tampoco hay quinto malo. Usted que admira los cuerpos de gimnasio, no podrá dejar de elogiar el de Kendra, la instructora que junto con Chacho, regentean un gimnasio en el que todos quieren inscribirse. Es amplio y el cambio de figura está garantizado. Por supuesto que los prototipos son los mencionados, sobre todo ella, Kendra. Sin embargo. Ay, ¿por qué la vida es así? La chica tiene una desviación, ¿qué varones creen que la vuelven loca con solo verlos y da lugar a que pase lo que tenga que



pasar? Mejor lean el libro. Ya verán lo que ocurre con esta belleza.

Ya lo dije pero lo voy a repetir, Velázquez escribe muy bien. Tiene el instinto y lo aplica en cada una de sus historias. Justamente, el arte literario consiste en eso, en contar bien. Los temas serán los que indicó el maestro Monterroso y claro, las moscas.

El sexto es un relato con reparto. Conversan ocho personajes sobre un músico desaparecido. Un genio. Guitarrista, compositor, líder de una banda, hombre de dos mujeres que participan en la charla. Uno de ellos dice: "Para una persona de su talento es una tortura llevar una vida común y corri-

ente". Cuando su fama decae, la declaración de un actor prieto lo convierte en idolo de los prietos. ¿Qué piensan de eso? Otra asignatura pendiente para ustedes.

El último es "El menonita zen", una historia de lo más bizarra. Como sé que están muriendo por leerlo, les adelanto que se trata de un menonita en Ciudad Juárez que tiene una virtud, misma que lo lleva a crear una confusión entre los habitantes que no encuentran una explicación única y convincente. Desde luego que hay migrantes, buchonas y mucho desconcierto.

De verdad, leer este libro los hará felices.